



**CC ONG**  
AYUDA AL DESARROLLO

[www.ccong.es](http://www.ccong.es)

## **INFORME sobre mi voluntariado en CC ONG AYUDA AL DESARROLLO en las Casas de Acogida de la ONG “VIDA Y LIBERTAD”.**

Desde noviembre de 2009 colaboro con la ONG “Vida y Libertad” y como voluntaria de CC ONG AYUDA AL DESARROLLO durante la última semana del mes de agosto y primera de septiembre de 2012 volví por tercera vez a la Casa Hogar que la ONG dirige en las afueras de la ciudad de Siguatepeque, a medio camino entre San Pedro Sula y Tegucigalpa.

Regresar a una casa donde ya se ha creado un vínculo de cariño con los niños es fantástico. Escuchar de nuevo que te llamen “tía Yolanda” no tiene precio. Volver a reencontrarme con mi amiga Tina, la directora de la Casa, es una alegría. Ahora la casa tiene 40 niños, con una nueva acogida, Jocelyn, una niña de unos 8 meses, pequeñísima y muy risueña, que llegó al Hogar con 6 meses y de la que todos los niños coincidían en explicarme que ha aprendido a reírse desde que está allí. Es la sobrina de Lala, una de las niñas mayores, que la cuida especialmente, igual que atiende también a otros niños pequeños. Una de las mejores percepciones que tengo cuando voy allí es comprobar cómo las niñas mayores asumen la responsabilidad de cuidar de los más pequeños: es muy frecuente ver a las chicas con los pequeños colgados en la cadera.

Creo que es una de las mejores cosas que pueden suceder en un centro de acogida porque precisamente una de las deficiencias que tienen estos centros es la falta de contacto de los niños más pequeños con personas que les miren, les hablen y les abracen. La falta de cuidadores hace que los niños que están en los orfanatos permanezcan en las cunas horas y horas, con la mirada perdida. La Casa-Hogar, sin embargo, les ofrece un entorno tanto espacial como personal en el que eso no sucede y se nota en la alegría y la dinámica con la que los niños se desenvuelven. Los niños y niñas mayores interactúan con las cuidadoras en la atención a los más pequeños y al final realmente tienes la percepción de que es una gran familia. Las personas que trabajan en la casa son también muy importantes: desde mi primer viaje hasta ahora siguen estando las mismas, por lo que reencontrarlas siempre es muy agradable; y sólo se ha sumado Heidi, una chica muy joven pero con mucha vocación, con la que yo particularmente tengo una relación muy especial porque desde el principio

me confió cuitas y preocupaciones y de alguna forma, para mi, también es “una niña grande” más de la casa a quien dedicarle tiempo y afecto.

Mi llegada coincidió con la preparación del inicio del curso escolar de los niños que asisten a la escuela bilingüe. Es una de las mejores escuelas de Siguatepeque en las que la mitad de las asignaturas se imparten en castellano y la mitad en inglés. En función de las circunstancias que presentan a su llegada a la casa, los niños son derivados hacia la escuela en que mejor pueden desarrollar sus capacidades. Así que dedicamos bastantes horas a forrar libros y a estrenarlos con las primeras lecciones. La mayoría de los niños acuden a la escuela pública.

Mi viaje también coincidió este año con la celebración del día de la Familia en una Iglesia evangélica en la que los niños realizan de vez en cuando actividades. La verdad es que no tenía nada claro como abordar una celebración con esas connotaciones junto con niños cuya familia, o es inexistente, o es precisamente la causa por la que están en la Casa. Así que intentamos transmitirles un concepto de familia amplio que abarcase a todas las personas que realmente les quieren y les cuidan, incluidos ellos mismos, haciéndoles ver en un futuro, cuando fueran adultos y tuvieran sus propias familias, como compartían mesa de Navidad con “sus hermanos” con los que habían convivido en la Casa. Al finalizar la jornada se hizo una rifa de un lote de productos que habían ido aportando las familias participantes (huevos, harina, azúcar, leche...) con la suerte de que mi papelito, en el que estuvimos concentrando energía con un rayo verde mis niños Alfredo, Lester y Esteban, fue el ganador y nos llevamos la palangana con tantas cosas necesarias para ellos.

Por supuesto, en cada viaje que he hecho, siempre hay un día de hospital con Ricci Mabel, una niña con Síndrome de Down que padece de asma y que tiene frecuentes recaídas a pesar de que se le suministra la medicación y el oxígeno en la Casa. Tina podría ejercer perfectamente de pediatra infantil, con la experiencia adquirida en todos estos años. Su capacidad para recuperar a los niños que llegan a la casa en condiciones de salud lamentables es apoteósica.

Este viaje se completó en el último día con la tremenda experiencia de visitar un centro del INFA, la institución pública que dirige los orfanatos en San Pedro Sula. Para mi fue la prueba de que el trabajo de “Vida y Libertad” tiene un gran sentido y tiene que seguir funcionando. El centro parecía una pequeña cárcel de niños. La sala donde se encontraban los más pequeños en las cunas la ocupaban también los niños con disminuciones físicas y psíquicas. Los pequeños permanecían en sus cunas generalmente

tumbados y sin expresión en las caritas. Los mayores se ubicaban en una primera planta y deambulaban con la mirada perdida. Un par de niños mayores me preguntaron si les íbamos a llevar a nuestra Casa. Se me hizo un nudo en la garganta porque, si hubiera podido, nos los hubiéramos llevado a todos. A Casa Hogar llegan niños de este centro que están en una situación familiar que impide su adopción. Como este año se prevé que tres niñas mayores dejen la Casa, Tina está valorando qué nuevos niños pueden integrarse y, desde mi percepción, a los niños que pudiera sacar de aquel centro les iba a “tocar la lotería”.

Lo malo de estas colaboraciones es cuando llega el día de marcharse y dejarlos allí. Aunque para mí ya está claro, y creo que para ellos también, después de tres visitas, que tía Yolanda va a volver.